

# Sin tierra no habrá paz en Colombia

¿Por qué para llegar a la paz, hay que resolver el problema de la tierra?

Publicado por Rianta No. 1, mayo – junio de 2013

**P**orque el origen mismo de los movimientos guerrilleros colombianos está íntimamente asociado al despojo de sus tierras del que han sido víctimas cientos de miles de campesinos pobres de ese país. El método de acumulación por despojo aplicado durante décadas a sangre y fuego por paramilitares y el propio ejército a favor de la oligarquía terrateniente colombiana provocó más de cinco millones de desplazados, muchos de los cuales, a falta de alternativas, se alzaron en armas contra los poderes constituidos.

Tras medio siglo de violencia, sentados en la mesa de negociación, el acuerdo inicial entre la dirigencia de las FARC-EP y los representantes del gobierno es sobre el tema del acceso y uso de la tierra. De allí que, ese primer acuerdo, no es otra cosa que el reconocimiento de que la tierra es la base del conflicto armado.

La FARC-EP caracteriza la situación de su país en estos términos: “Más de 30 millones de colombianos viven en la pobreza, 12 millones en la indigencia, el 50 por ciento de la población económicamente activa agoniza entre el desempleo y el subempleo. Casi seis millones de campesinos deambulan por las calles víctimas del desplazamiento forzoso. De 114 millones de hectáreas que tiene el país, 38 están asignadas a la exploración petrolera, 11 millones a la minería. De las 750 mil hectáreas en explotación forestal se proyecta pasar a 12 millones. La ganadería extensiva ocupa 39,2 millones. El área cultivable es de 21,5 millones de hectáreas pero solamente 4,7 de ellas están dedicadas a la agricultura. Guarismo en decadencia porque ya el país importa 10 millones de toneladas de alimentos al año.”

Otra característica de la situación de Colombia, es el control que ejerce la economía de enclave sobre más de la mitad del territorio. La llamada acumulación por desposesión que en Colombia se expresa en 8 millones de hectáreas arrebatadas por la violencia paramilitar auspiciada por el Estado, especialmente durante los ocho años de gobierno de Alvaro Uribe. La apropiación de la tierra, mediante el despojo violento y legal, ha estado al servicio de los grandes inversionistas extranjeros, de la acumulación de capital del negocio del narcotráfico y de las élites económicas del país.

Hoy día se ha proyectado la idea, de una supuesta bondad y justicia en la titulación de tierras, enmascarando un nuevo despojo. Realmente por esta vía se persigue la bancarización de la tierra que acabará arrebatándole la propiedad de la tierra al campesino. Lo cierto es la extranjerización de la tierra y el camino hacia un desastre ambiental impulsado brutalmente por la explotación minero energética y forestal de la naturaleza.

Bajo este modelo, la tierra es convertida en botín de los grupos económicos y de las transnacionales; y surgen nuevas corrientes migratorias de campesinos hacia las zonas urbanas y de colonización.

Esta acumulación de la tierra mediante desposesión, impulsa los megaproyectos infraestructurales, la extracción minero-energética, la producción de biocombustibles, hasta el fortalecimiento de dispositivos militares, con el objetivo final de controlar los recursos naturales como base del poder económico y político.

La experiencia colombiana, nos demuestra que el problema de la tierra en nuestros países es indisoluble del territorio, ya que no se restringe a lo agrario y que está vinculado a los intereses estratégicos y vitales de la nación. Esto implica los recursos del subsuelo y del sobresuelo donde conviven comunidades portadoras de un sentimiento de Patria, que entiende la tierra como sentido del buen vivir.

En Panamá, la espiral de la especulación inmobiliaria, primero en las zonas urbanas, se trasladó a islas y costas, a decenas de concesiones de tierras para el establecimiento de empresas mineras y el proceso de acaparamiento de tierras se extiende ya a lo largo y ancho del país. Igual que en Colombia, el dinero sucio del narcotráfico busca refugio en la posesión de tierras en

nuestro país por lo que no es aventurado afirmar que el proceso de “colombianización” de Panamá, con todas las implicaciones negativas que tiene en ese país, ya se inició.